

Carlos SCARTASCINI, Pablo SPILLER, Ernesto STEIN, Mariano TOMMASI (eds.). *El juego político en América Latina. ¿Cómo se deciden las políticas públicas?* Washington: Banco Interamericano de Desarrollo, 2011, 479 pp. ISBN: 978-958-8307-92-3.

En los últimos años, se ha puesto de relieve la importancia que tiene el proceso de generación e implementación de políticas públicas. Esta obra analiza el proceso de nacimiento, configuración y aplicación de éstas en los ocho países de América Latina que tienen mayor peso demográfico y económico (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Paraguay y Venezuela). Ofreciendo además de este análisis de casos particulares, una teoría general que se recoge en los dos primeros capítulos. Con ello logran su principal aporte: llevar a cabo un estudio profundo de casos individuales al interior de un marco teórico común, lo que favorece la comprensión comparada de los países analizados y enriquece el trabajo.

En Argentina, se identifica un problema de ineficacia en las políticas públicas por la ausencia de estrategias a largo plazo. La razón principal de esta actuación cortoplacista la encuentran en una organización territorial y una división política de los poderes que no beneficia la cooperación entre los actores implicados, con lo que priman las decisiones puntuales y concretas sin un amplio horizonte de actuación. En cuanto al caso brasileño, el hilo conductor es que en este país existe una estabilidad de políticas macroeconómicas, favorecidas por un reforzamiento de las funciones presidenciales y por la consolidación de un Poder Judicial identificado como independiente. Dicha durabilidad, si bien produce rigidez en algunos ámbitos, es entendida como beneficiosa puesto que permite la consecución de objetivos económicos a largo plazo.

El caso chileno muestra la importancia de dos factores principales que dan un sentido positivo al proceso de políticas públicas. Por un lado, la capacidad de la burocracia para la implementación de las mismas y, por el otro, el efecto del sistema electoral, que favorece la creación de pactos estables y de compromisos entre las élites. En lo que se refiere a Colombia, el desarrollo del capítulo pone el énfasis en la reforma constitucional del año 1991, que modificó el equilibrio de poderes existente al fomentar el papel del Legislativo. Para los autores, el principal problema es fruto de la fragmentación del Congreso junto con la falta de medidas a largo plazo, y los efectos negativos que esto produce en el proceso de políticas públicas.

En el caso ecuatoriano se sostiene un panorama general caracterizado por una importante presencia de jugadores de veto con reivindicaciones y naturaleza muy diversa, junto con un presidente formalmente fuerte pero con falta de soportes partidistas, genera un contexto en el que se dificulta la cooperación estable. Éste se ha traducido en lo que los autores identifican como «movimiento pendular» entre la rigidez y la volatilidad de políticas públicas, generando problemas para la consecución de objetivos sociales como la redistribución de la riqueza.

México es el primer caso que se estudia con una perspectiva histórica añadida, lo que permite extraer conclusiones sobre los efectos de modificar distintos elementos institucionales respecto del proceso. Tras un completo análisis de instituciones, actores y su comportamiento, se entiende que el elemento esencial de cambio fue el paso dado en la década de 1970, y que llevó de un sistema político con pocos actores implicados, hacia otro más abierto a la participación de partidos y de sectores de la sociedad civil. En el caso paraguayo, y también con una óptica histórica, se localizan los factores que han producido las diferencias más importantes en los últimos 50 años. Las cuestiones identificadas como relevantes son el incremento de jugadores de veto en el nuevo contexto democrático, junto al papel que juega la polarización del sistema de partidos, como factores que dificultan la aprobación de medidas en el largo plazo.

El último capítulo se refiere a Venezuela, país marcado por la abundancia de petróleo y las redes clientelares que surgen en su entorno, así como por los vaivenes políticos y la falta de desarrollo económico. Todo ello ha imposibilitado la cooperación estable en el periodo que viene desde el año 1988, siendo factores clave de este proceso las reformas institucionales —que favorecieron la pérdida de cohesión al interior de los partidos— y los escasos resultados globales en cuestiones económicas. Esta obra colectiva supone

un excelente estudio sobre la cooperación entre las partes implicadas como factor clave para la estabilidad y el éxito en el proceso de políticas públicas. Así mismo, el libro se vería enriquecido con la inclusión de un capítulo final que recogiese conclusiones generales de forma comparada, lo que aportaría solidez y cuerpo a sus argumentaciones, y permitiría apreciar los actores esenciales en cada uno de los diferentes países.

Hugo MARCOS MARNÉ